

Solo hay una desgracia: no ser santos

*“Los hombres de la tribu de Leví que me abandonaron... tendrán que sufrir las consecuencias... podrán servir como guardias del templo y porteros, podrán matar los animales para las ofrendas... Sin embargo... **no se les permite acercarse a mí para ministrar como sacerdotes**... En cambio, los sacerdotes... de la familia de Sadoc continuaron sirviendo fielmente en el templo cuando los israelitas me abandonaron... **estos hombres... estarán en mi presencia... Sólo ellos entrarán en mi santuario y se acercarán a mi mesa para servirme...**”, Ezequiel 44:10-16 (NTV).*

Acceder a la presencia del Señor era el privilegio más grande de todo sacerdote. “... **Yo te doy el sacerdocio como un privilegio de servicio...**”, Números 18:7 (NTV). Ahora bien, si el sacerdote descuidaba su santidad perdía el derecho a servir en la presencia de Dios: “**No se les permite acercarse a mí**”, Ezequiel 44:13 (NTV). El asunto era de vida o muerte: “**Los sacerdotes que se acercan al SEÑOR... deben purificarse para que el SEÑOR no arremeta contra ellos y los destruya**”, Éxodo 19:22 (NTV). La muerte de Nadab y Abiú es un claro ejemplo de que el altar del Señor es un lugar santo y quienes se acercan a él para servir deben estar santificados, de lo contrario sus vidas están en peligro: “**Los sacerdotes que se me acerquen tienen que respetarme; les mostraré mi santidad y así todo el pueblo me respetará**”, Levítico 10:3 (PDT). Nada puede alejarnos de Dios, EXCEPTO EL PECADO. Por eso Pablo dijo: “*Podemos ver qué terrible es el pecado*”, Romanos 7:13 (NTV). **La falta de santidad bloquea el camino a la presencia del Señor.**

Advierte este hecho. A los levitas que despreciaron su santidad **se les permitió servir al pueblo de Dios, pero no a Dios**: “*Podrán servir como guardias del templo y porteros, podrán matar los animales para las ofrendas quemadas y... ayudar al pueblo*”, Ezequiel 44:11 (NTV). Hay quienes creen que servir al pueblo de Dios es lo mismo que servir a Dios. ¿Es lo mismo trabajar en algún rincón del palacio que servir directamente al rey, presidente o primer ministro? Cualquier persona cuerda sabe que existe una enorme diferencia. El favor solo se logra si puedes acceder a su presencia. Slo si el rey, presidente o primer ministro te conoce accederá a tu petición. Cuando Ester conquistó el corazón del rey, obtuvo también su favor: “*El rey vio a Ester, se puso contento... y preguntó: — ¿Qué deseas, Ester? Te daré lo que me pidas...*”, Ester 5:2-3 (TLA). **¡La única forma de obtener los privilegios del palacio es mediante una relación con el rey!** Pero no olvides que **sin santidad no puedes ver al rey**. Debido a su obediencia Josué fue protegido de las acusaciones que Satanás hacía en su contra, Zacarías 3. Sin embargo, no fue sino hasta el momento en que el ángel mudó sus ropas sucias en señal de santificación que Dios dijo: “*podrás entrar libremente a mi templo como los ángeles que están aquí*”, Zacarías 3:7 (PDT).

Acceder a la presencia de Dios fue el premio mayor para los sacerdotes que no comprometieron su santidad: “*Estos hombres... estarán en mi presencia... Sólo ellos entrarán en mi santuario y se acercarán a mi mesa para servirme...*”, Ezequiel 44:15-

16 (NTV). Este mensaje es un bálsamo para aquellos que luchan por mantener su santidad en medio de un mundo corrompido. Seguramente que el diablo ya te hablado acerca de ‘todo lo que te pierdes’ por vivir consagrado a Dios. Vivir una vida de negaciones es un gran pérdida dice el mundo. Se nos bombardea con mensajes estimulantes para que abandonemos nuestra posición de consagración. Para colmo de males hay hermanitos que insinúan que la soledad y la falta de una familia es el resultado de una vida dedicada a Dios y a su obra.

Las personas que deciden mantenerse consagradas no solo tienen acceso a la presencia del Señor sino que son de mayor utilidad para el reino de Dios. Tengamos mucho cuidado de no caer en la trampa de Satanás. Su razonamiento es el siguiente. Si quieres ganar a una persona tienes que entrar en su mundo y adoptar sus costumbres. ¡Cuidado con ese evangelio! Jesús caminó entre pecadores, pero no se mimetizaba con ellos. Nunca comprometió su santidad a fin de sumar algún discípulo entre sus seguidores. En ocasiones Él se mantuvo cerca del pecador pero lejos, muy lejos, de sus pecados.

Nunca comprometió su santidad como tampoco lo hizo aquella primera iglesia que supo cómo sacudir las estructuras más sólidas del imperio más poderoso de todos los tiempos. **La santidad es una poderosa herramienta que atrae las personas a Cristo.** ¿No lo crees? “... *Cuando revele mi santidad por medio de ustedes ante los ojos de las naciones... entonces ellas sabrán que yo soy el SEÑOR...*”, Ezequiel 36:23 (NTV).

Advierte este hecho. Los ángeles que contemplan el rostro de Dios continuamente están dispuestos a volar al instante adonde él los envíe. Sin embargo, hubo una misión que Dios solo le confió a su Hijo Unigénito: “*El cual se entregó por nosotros, para rescatarnos de toda iniquidad y para purificarnos, haciendo de nosotros un pueblo que fuera su patrimonio...*”, Tito 2:14 (Castillan). Si el propósito de Cristo hubiera sido únicamente perdonar al hombre sin restaurar su santidad, sería un ministro del pecado, y el hombre tendría libertad ilimitada para deshonorar a Dios. Dios es santo y solo habita en una casa santa. Y esa casa es la iglesia: “*Juntos constituimos su casa...*”, Efesios 2:20 (NTV). “*Todos ustedes juntos son el templo de Dios... El templo de Dios es santo, y ustedes son este templo*”, 1ª Corintios 3:16-17 (NTV).

Dios es santo y exige santidad en Su casa y verdad en la boca de sus siervos. En la visión que el profeta Ezequiel tuvo acerca de la nueva morada de Dios se le mostró un sacerdocio santificado. ¿Quiénes son esos sacerdotes? Los creyentes: “*Pero ustedes son... sacerdotes al servicio del Rey*”, 1ª Pedro 2:9 (TLA). Bajo la ley solo el sumo sacerdote podía entrar en el lugar santísimo y esto una sola vez al año, Hebreos 9:7. Pero cuando Cristo murió, el velo fue roto, de modo que ahora los nuevos sacerdotes tienen acceso a Dios en el lugar santísimo **siempre y cuando estén limpios**: “*Podemos entrar con toda libertad al Lugar Santísimo... Jesús abrió un camino nuevo para nosotros... Nos ha limpiado... y ahora nuestro cuerpo está lavado... Entonces acerquémonos a Dios...*”, Hebreos 10:19-22 (PDT).

¿Por qué los cañones del diablo apuntan a destruir nuestra santidad?

Porque el diablo sabe que es la única manera de alejarnos de Dios. Te hemos compartido que el secreto está en el lugar secreto, pero no es solo orar, ayunar o adorar, sino hacerlo en santidad.

Podrías practicar toda clase de disciplina espiritual y vivir bajo cielos cerrados. Si te acercas al trono de la gracia abrazando, tolerando, permitiendo el pecado en tu vida y menospreciando la santidad, Dios no escuchará tus oraciones. **Sin santidad no hay acceso a la presencia del Señor y no importa si eres el ungido o el hijo del ungido como Nadab y Abiú.** ¿Por qué Dios no contestó la oración de Saúl cuando los filisteos le hacían la guerra, 1º Samuel 28:15-19? Porque pretendió acceder al trono sin estar santificado. ¿Y qué me dices del fariseo que oraba extenso junto al publicado que se golpeaba el pecho en señal de arrepentimiento y humillación por sus pecados? Su oración nunca fue oída, Lucas 18:9-14. *“Pero la maldad de ustedes los ha separado de Dios. Sus pecados han hecho que Dios se tape los oídos y no quiera escucharlos”*, Isaías 59:2 (TLA). Mientras nuestras vidas permanezcan indiferentes a su santidad, mientras ocultemos nuestros pecados en vez de confesarlos y abandonarlos podremos estar orando hasta el día del juicio y la bendición de Dios nunca llegará.

Limpiemos nuestro closet espiritual y saquemos toda la ropa sucia. Nunca descubriremos la vida abundante que Cristo prometió hasta que no revelemos los secretos más oscuros y los pecados escondidos que tenemos. No puedes olvidar la lección. Piénsalo: **si la santidad te da acceso a la presencia de Dios, entonces la peor desgracia de todas sería no ser santo.**